

Eliseo Diego

Nos quedan los dones

Edición de Yannelys Aparicio y Ángel Esteban

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	13
El milagro de las cosas	15
De <i>Orígenes</i> y los orígenes	20
Después de <i>Orígenes</i> : un nuevo origen	38
De los años sesenta a 1994: la consagración de una obra en marcha	53
Nombrar las cosas para recuperarlas: la poética de lo cotidiano	63
La religión y la literatura	64
Poética de la restitución	76
El mundo de la infancia	84
La República y el contexto literario	92
El tiempo, los tiempos, la muerte, las muertes	98
ESTA EDICIÓN	103
BIBLIOGRAFÍA	105
NOS QUEDAN LOS DONES	111
En la Calzada de Jesús del Monte	113
El primer discurso	115
El segundo discurso: aquí un momento	117
Voy a nombrar las cosas	124
Mi rostro	125
Esta mujer	126
Nostalgia de por la tarde	127
El sitio en que tan bien se está	129

Por los extraños pueblos	137
El color rojo	139
El General a veces nos decía	140
Los trenes	141
Las casas de madera	142
Por los secos caminos	143
El interior	144
La soledad del aguacero	145
La baraja	146
Afuera	147
La enredadera	149
Se acabaron las fiestas	150
La luceta	151
La orilla de la calma	152
El circo	154
Bajo los astros	155
El oscuro esplendor	157
El oscuro esplendor	159
Canción del paraíso perdido	160
Acerca de la luna	161
Todas las tardes	162
El niño en su cuarto	163
Casaca de púrpura	164
Acercamientos	165
Nunca le ve la cara	166
Calma	167
Retrato con la prodigiosa banda	168
A una señora	169
En esta sola, en esta única tarde	170
No es más	171
La dicha	172
El payaso	173
Y cuando, en fin, todo está dicho	174
Avisos	175
Tú te inclinas despacio a la tristeza	176
Tesoros	177
Oración para toda la familia	178

Versiones	179
Los tiempos	181
Versiones	182
Con un gesto	183
Las guitarras	184
El espejo	185
El mar	186
Razón de Estado	187
La casa del pan	188
Muestrario del Mundo o Libro de las Maravillas de	
Boloña	189
No es una delicada primavera	191
Vienen noticias del atroz invierno	192
Virgo	193
Sagitario	194
Las herramientas todas del hombre	195
Riesgos del equilibrista	198
Coplas del tiempo	200
Los días de tu vida	203
Artesanos	205
La niña en el bosque	206
En la cocina	207
Juegos	208
La casa abandonada	209
Arqueología	210
Oda a la joven luz	211
Pequeña historia de Cuba	212
En el medio mismo del día	217
Quietud	219
Mujer cosiendo	220
En lo alto	221
Donde nunca jamás se lo imaginan	222
Viajes	224
La joven en el teatro	225
Cristóbal Colón inventa el Nuevo Mundo	227
Muchacha de la Madona	229
El payaso	230

Una visita a Iván Serguevich	231
Vista de una granja al crepúsculo	233
Daguerrotipo de una desconocida	234
El viejo payaso a su hijo	235
Inscripción	237
Testamento	238
A través de mi espejo	239
Frente al espejo	241
La trapecista en el revés del día	242
En paz	243
A un gato mientras se baña	244
Padre e hijo	245
A un gato que no volvió	246
Entre la dicha y la tiniebla	248
Locura	250
Consolación	251
El circo en tierra extraña	252
A una joven que se acerca	253
El alma y el tiempo	254
Carrusel	255
Inventario de asombros	257
La página en blanco	259
No se sabe	260
Malo	261
Culpa	262
Significados	263
Pues mira tú: es verdad	264
El lugar donde vivo	265
Subiendo la escalera	266
Azoro	267
Asombro	268
En dónde	269
Mientras	270
Y qué va a ser de tus recuerdos	271
Soñar despierto	273
El torreón de San Lázaro	275
Si miras bien	277

Cuatro de oros	279
Mirando	281
Cita en un hoy del año treinta	282
Daguerrotipo de mi abuela	283
El día de los otros	284
A quien se despidió sin sospecharlo	285
Canción para todas las que eres	286
Comienza un lunes	287
Si mañana y ocaso	288
Cuadernillo de Bella	289
En otro reino frágil	293
Hermanos	295
Cuba	296
Elegía para un hombre llamado Gonzalo	297
Elegía con un poco de amargura	298
Encuentro	299
Al alba vi de niño al farolero	300
Olmeca	301
Poemas al margen	303
Al otro día	305
Lo que fue	306
Los viejos	307
Fracaso	308
Despedida	309
Otros poemas	311
Tanta segura campanada lenta	313
Venid, amigos, a la fiesta mía	314
Ya vamos, corazón, a donde sea	315
Es la iglesia del campo	316
A Fina	317
Vida de gato	318
Tan cerca está mi cruz	319

El milagro de las cosas

La conquista más difícil y más beneficiosa para un poeta, en términos de capacidad de seducción hacia un posible lector, es la posesión de una voz. La diferencia fundamental entre los seres humanos y los animales, según la metafísica aristotélica, es precisamente la generación de voz con sentido, la capacidad para manejar los tiempos y los espacios que van de la potencia al acto. En lo referente al lenguaje literario, una de las luchas fundamentales del escritor moderno, al menos desde el tardorromanticismo y el premodernismo encarnados en Bécquer y el posbecquerianismo peninsular y latinoamericano, ha sido la adecuación entre lo dicho y lo que se quiere decir, la posibilidad de encontrar la palabra que un estilo necesita, como clamaba Rubén Darío en «Yo persigo una forma». Supuestamente, al dar con la solución a esa carencia, el poeta encontraría su propia voz, haciendo cada vez más pequeña la distancia entre lo que se intenta y lo que se consigue, en un escenario de tiempo y de intensidad.

El segundo reto, en orden de importancia y dificultad, de todo poeta es el de la coherencia, tanto en las distancias cortas como en las carreras más dilatadas, como la de una obra completa. Escribir siempre en un sentido similar y con unas pautas reconocibles puede resultar repetitivo y llega en muchas ocasiones a un punto sin retorno a partir del cual no hay nada que aportar. Y eso suele ser común hasta en los escritores más originales y prolíficos. Finalmente, no

son tantos los autores que poseen una obra completa con una cohesión que se manifiesta en cada libro y en la sucesión de entregas sin caer en la monotonía.

A partir de estas dos premisas, hay otros retos y conquistas que matizan la voz y la coherencia: ser maestro de generaciones posteriores, recibir premios relevantes, influir en la opinión pública de un país o una colectividad mayor con opiniones y análisis extraídos de aportaciones en otros géneros literarios como el ensayo, el artículo periodístico, la entrevista, etc.

Si hay un poeta en la Cuba del siglo xx que ha cumplido exactamente con todas esas expectativas, ese es Eliseo Diego. Lo más destacable de su obra es que obtiene desde su primer libro de versos, *En la Calzada de Jesús del Monte* (1949), un tono personal inconfundible, así como una capacidad para controlar los tiempos y los espacios, y un modo muy personal de tratar poéticamente los objetos y los lugares, los volúmenes, la luz y las sombras, las circunstancias históricas y personales, como si fueran materiales exclusivamente líricos y no contaminados por la contingencia del existir diacrónico que se mantendrán hasta sus últimos poemas, escritos en los umbrales de su fallecimiento, en febrero de 1994. Tanto es así que hasta la referencia a la muerte propia de la voz poética en su último poema podría interpretarse como un guiño al hecho histórico desde la abstracción lírica, desvinculada en un principio de los rigores del paso del tiempo. Así lo ha visto Eliseo Alberto, hijo del poeta y exégeta destacado de su obra:

Si tenemos en cuenta el momento en que fueron escritos, los versos que rematan el poema (y con él, la obra literaria de Eliseo Diego) adquieren el sabor de un guiño de ojo, de un adiós en clave: «No puedo evitarlo. Es descortés, pero ustedes me dan más risa que nada. / Es cierto que estoy muerto y que ustedes me miran y están vivos. / Pero yo estoy muerto de risa» (Alberto, 2017, 140).

Junto con la voz y el manejo de los tiempos, Eliseo Diego consiguió imprimir a cada una de sus obras y a su *opera omnia* un carácter cerrado, completo, una suerte de estructura macro y microcósmica. El conjunto de sus escritos obedece a una única obsesión, que queda ramificada en movimientos constantes y manifestaciones versátiles y bien diferenciadas, sutiles, inteligentes, sensibles y trascendentes. Esa obsesión tiene que ver con el ser de las cosas, la posibilidad de aprehenderlo con las palabras y evocarlo después de la pérdida de la inocencia, la plenitud original y el sitio donde tan bien se está. Necesidad de nombrar las cosas para conjurarlas, para recuperarlas tras una pérdida irreparable, la del tiempo finiquitado que deja a los objetos y a los seres en estado de erosión continua, como si el paso del tiempo fuera paralelo al del agua del mar que corroe todo lo que toca, mueve o inunda.

Por eso, todos sus libros son artefactos, en un sentido etimológico y en el literal. Por un lado, son objetos «hechos con arte» (*arte factum*) cuando ello no significa exclusivamente la utilización de un lenguaje literario, sino también confeccionados con la pericia (arte) del que sabe ensamblar piezas para conseguir un objeto cuyas partes signifiquen el todo y contribuyan del mismo modo a manifestar el ser unitario del objeto. Por otro lado, como indica el Diccionario de la Real Academia, esos libros están contruidos «con una cierta técnica para un determinado fin». Porque, para Diego, «solo vale de veras aquella poesía capaz de servirnos, literalmente, para algo» (Diego, 2014a, 43). Nada más publicar su primer poemario, *En la Calzada de Jesús del Monte*, Cintio Vitier escribió un artículo celebrando la aparición de la obra de su amigo, casi hermano, y destacó sobre todo «el propósito visible de cuajar un organismo retórico cerrado y perdurable» (Vitier, 1991, 26). Treinta años más tarde, Aramis Quintero, con una visión más amplia de todos los poemarios que hasta entonces había publicado Eliseo, concluía: